

EL CANARIO DEL «AVE MARIA»

Era el niño Angelín precioso niño
 De ojos azules y cabellos de oro,
 Y en su inocente corazón sentía
 De amor y de cariño
 A raudales brotar rico tesoro,
 Que feliz repartía
 Entre Jesús, a quien llamaba padre,
 Entre la Madre de Jesús, María,
 Entre su propia madre,
 Y entre un lindo canario, a quien tocaba
 Lo que de amor al niño le quedaba.

Al despuntar el sol por el oriente
 De su cuna Angelín salta ligero,
 Y alegre y sonriente
 Se dirige al balcón donde ya siente
 El trinar de su dulce prisionero;
 Y con su mano suave
 De la prisión la puerta separando,
 Llama gozoso al ave,
 Que como ya el querer del niño sabe,
 A sus hombros dirigese volando;
 Y vase y torna y en redor voltea,
 Y trina el niño y el canario trina,
 Con sus alas el rostro le golpea,
 Detiéndose en sus manos
 Y el pico de ámbar y marfil inclina
 Uno por uno a recoger los granos
 Que el niño, que de gozo se estremece,
 En sus palmas monísimas le ofrece.

¡Cuántas veces también de los jardines
 Recostado Angelín sobre la grama,

Ve entre tropas de músicos jilgueros
 Y lindos colorines
 Al canario saltar de rama en rama!
 Y entonces él le llama,
 Y el simple pajarillo,
 Dejando a sus pintados compañeros,
 El plumaje amarillo
 Al aire suelta y viene presuroso
 En torno a revolotar del niño hermoso.

Cuando el niño en las tardes se arrodilla
 Junto a su madre amada
 Y en oración de lirios perfumada
 A la Virgen entona sin mancilla
 Las melodiosas preces del rosario,
 Allí está su canario
 De su prisión entre las rejas de oro
 Trinando saltarín de vara a vara,
 Cual si hacer intentara
 Del tierno dueño a las plegarias coro.
 Y un día y otro día
 En su jaula mecido
 Al compás de tan suave melodía,
 También él ha aprendido
 A decir al saltar *Ave, María,*
 Y desde que esto sabe,
 Sí que es hermosa para el niño el ave.

Contemplaba Angelín con embeleso
 De un álamo a la sombra una mañana
 Cómo jugaba entre el follaje espeso
 La avecilla galana
 Que alegre y bulliciosa
 Recorría las ramas una a una
 Moviéndose nerviosa
 Sin parar en ninguna;

Ya volaba rastrera por el suelo,
 Ya levantaba el vuelo
 De la copa a trinar en lo más alto,
 Y ya de rama en rama
 Hasta la verde grama
 Volvía a descender de salto en salto.
 Sentóse al fin sobre flexible horquilla
 Como flor amarilla
 Entre las hojas verdés; con el pico
 El plumaje compuso
 Amarillento y rico,
 E irguiendo con donaire
 La gentil gargantilla, se dispuso
 A dar un trino arrobador al aire,
 Cuando instantánea, rápida, una sombra
 Del prado por la alfombra
 Ve venir Angelín; al cielo mira
 Y las alas en flecha raudo al viento
 Ve a un gavián sangriento
 Que de una nube hacia el jardín se tira.
 ¡Ay mi canario! con angustia clama
 Y el canario en la rama
 Temblando se encogía
 Al ver que el ladrón fiero
 Ya su pico de acero
 Y corvas garras con furor abría;
 Ya casi le oprimía
 Sobre la verde rama el sanguinario...
 Cuando se oyó al canario
 Con voz débil piar «Ave, María,»
 Del gavián cerróse el pico abierto,
 Doblarónse las alas, y sin tino
 De rama en rama tropezando vino
 A los pies de Angelín el cuerpo yerto.

Al rayar nuevo sol en el oriente
 De su cuna Angelín salta ligero
 Y alegre y sonriente
 Se dirige al balcón donde ya siente
 El trinar de su dulce prisionero
 Que saluda la luz del nuevo día
 Cantando sin cesar «Ave, María.»
 ¡Cuántas veces también con saña brava
 Vio cernerse Angelín sobre su pecho
 Del milano infernal la garra impura!
 Mas ¡qué alegre miraba
 La linda criatura
 Al dragón a sus pies rodar deshecho
 Cada vez que su labio repetía
 El dulcísimo nombre de María!

LUIS HERRERA, S. J.

HOMENAJE A UN COLEGIAL ILUSTRE

LEY 6.^a DE 1924

(SEPTIEMBRE 20)

«por la cual se consagra un homenaje al prócer Ignacio de Herrera y Vergara.»

El Congreso de Colombia

DECRETA:

Artículo 1.º La República se asocia al homenaje que el Departamento del Valle del Cauca ha tributado a la memoria del magno patricio Ignacio de Herrera y Vergara, uno de los precursores y genitores de la revolución proclamada en el Cabildo abierto de Santafé,